

tiones referentes al *plan* de estudios en todos sus diversísimos aspectos.

III

Es cierto que la cuestión del *plan de estudios* para la segunda enseñanza, es objeto de inacabables discusiones en todos los países civilizados. El plan de la enseñanza primaria tiene una base fija. Las Facultades mayores reciben una cierta dirección de las funciones profesionales á cuyo desempeño se encaminan. Sólo la segunda enseñanza, por su mismo carácter puramente *educativo* ó propedéutico, sea para la universidad ó para la vida, está librada á la lucha de las opiniones, y se ve en todas partes más ó menos activamente discutida.

Pero hay una diferencia radical entre los pueblos sajones y germánicos, y la mayor parte de los pueblos latinos, sobre todo los latinos de lengua española; y es que, en los primeros, la lucha de opiniones no ha sido poderosa para hacer que se abandonaran las tradiciones educativas; al paso que, en España y en las Repúblicas americanas que hablan su idioma, se ha roto violentamente con el pasado; por lo cual, perdido el camino antiguo, y no hallando con seguridad el nuevo, la segunda enseñanza ha andado y continúa andando de zeca en meca y de zoca en colodra; orientada sucesivamente hacia todos los vientos del cielo, cambiando de traje y de actitudes con más ligereza que un saltimbanqui ó payaso de circo; y entre sus inextinguibles veleidades, transmitiendo de la escuela á la universidad generaciones ineducadas, de las cuales no es posible sacar, en los estudios universitarios, hombres de empuje, capaces de seguir el paso que llevan en la moderna edad los progresos científicos.

Poco después de la guerra entre España y los Estados Unidos, que acabó con las colonias de la primera, pretendía un periódico español atribuir la inferioridad de los vencidos á los restos clásicos (¿?) de la educación española; á lo cual se le replicó con mucha exactitud y oportunidad, que no hu-

biera sido tan fácil hallar en la escuadra española, como en la norteamericana, ejemplares de Horacio y de Virgilio. No hace muchos días leímos en una revista americana una reprensión dirigida contra la enseñanza que dan los jesuitas en los Estados Unidos. Y ¿qué pensarán mis lectores hispano-americanos, que se les echaba en cara? ¿Que sus alumnos no leen en cuatro años, más textos *latinos y griegos* de los que se leen en dos de los cursos secundarios de la Universidad de Princeton.

Una cosa semejante acontece en Inglaterra. La nación que ha sostenido hasta nuestros días el cetro de la industria y del comercio, conserva, en su enseñanza secundaria, y en sus famosas universidades, los estudios clásicos que vienen floreciendo en ellas desde la Edad Media, y considerándose como su principal resorte de alta educación intelectual.

De Alemania no hay que decir. Existe allí, es verdad, la cuestión reñidísima entre el Clacisismo antiguo y el invasor Realismo. Pero la *posesión* pertenece aún al primero. Hasta hace pocos años, no se concebía en Alemania un médico sin los estudios clásicos como base de su desenvolvimiento intelectual, y por carecer de esa base se han considerado allí como de *segundo orden* las carreras de Ingeniería. Y hoy mismo, aunque van cayendo las vallas y se tiende á la *equivalencia* de estudios educativos de los varios tipos de establecimientos, con tal que la enseñanza secundaria abrace un curso de nueve años, la supremacía está aún en poder del Gimnasio clásico, y puede asegurarse que, en su mayoría, la aristocracia intelectual de Alemania sale de los estudios gimnasiales.

Ahí está el *hecho*. En la jerarquía intelectual van actualmente á la cabeza los alemanes, les siguen los ingleses y norteamericanos, vienen en pos de ellos los italianos y franceses. Ese mismo es el orden, si atendemos al florecimiento reciente de las industrias, y á la expansión mundial del comercio. A cada paso hemos oído decir, que los viajantes, y generalmente los comer-